

Intervención de la académica Aurora Egido
en el acto conmemorativo del 30.º aniversario de la AISO
Real Academia Española, 13 de julio de 2017

Decían los clásicos que todos los principios son informes, pero me pregunto si así fue, a la vista del espléndido programa del I Congreso de la AISO: *La edición de textos clásicos (siglos XVI-XVII)*, celebrado en 1987, que he guardado como oro en paño, con once seminarios y tres mesas de debate, y cuyo catálogo de participantes tanto impresiona. En el Ateneo de Madrid y en el Colegio Mayor de la Asunción en Córdoba (convertidos ambos en “estufa de sudores”), gracias al esfuerzo de muchos y en particular al de sus organizadores Pablo Jauralde y Angelina Costa (con *Edad de Oro* al fondo), comenzó, en el Ateneo de Madrid, aquel primer congreso un lunes 29 de junio a las 9.30. Me cupo entonces el honor, como Presidenta de la Junta provisional, de presentar a mi maestro José Manuel Blecua Teijeiro, que daba la primera conferencia sobre “La transmisión poética de Fray Luis”.

Un “concepto imaginado” por mi parte en el contexto del Congreso de la Sociedad de Hispanistas Franceses, celebrado en la Casa de Velázquez el 31 de marzo de 1984, pasaba a “práctico concepto” después de tres años de ires y venires de los componentes de la Junta provisional por los despachos de los Ministerios de Educación y Cultura, el Ayuntamiento de Madrid, la Diputación de Córdoba, la Junta de Andalucía, las Cajas de Ahorro, el CNRS y las Universidades de Toulouse-Le Mirail, Autónoma de Madrid, Córdoba y Zaragoza. Muy pronto la revista *Criticón* publicaba la nómina de los especialistas del Siglo de Oro y la Comisión Local Organizadora se ponía en marcha procurando captar nuevos socios y ayudas institucionales.

La historia de la fundación de la AISO, descrita por Marc Vitse en el preámbulo de las Actas del I Congreso y luego ampliada por Sagrario López Poza, confirma la invalidez del archiconocido tango “que veinte años no es nada”, por lo mucho que han sido los treinta que hoy celebramos en la sede de la Real Academia Española. Una institución vinculada, desde su mismo *Diccionario de Autoridades*, al Siglo de Oro, por no hablar de los académicos de la talla de Ramón Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Rodríguez Moñino o Rafael Lapesa, que tanto aportaron a esa época con sus estudios.

Convertida en papel impreso y materia virtual, la letra de los diez congresos anteriores y la del presente dejará para el futuro el testimonio de los trabajos y los días de sus presidentes, de sus juntas directivas y de sus comisiones locales organizadoras, pero sobre todo la investigación de todos y cada uno de sus socios, con un amplio legado sobre la literatura del Siglo de Oro. En ese sentido, no querría olvidar el proyecto de

digitalización de las Actas llevado a cabo por Begoña López Bueno, así como el convenio firmado por ella en 2010 con la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes para dar mayor visibilidad a la Asociación.

Por otro lado, me gustaría resaltar la participación del actual director de la Real Academia Española en la celebración del Congreso de la AISO en Santiago de Compostela, siendo coordinador Santiago Fernández Mosquera, que acaba de ser nombrado presidente de dicha Asociación y a quien todos deseamos lo mejor en su futuro cargo.

Me permitirán que recuerde hoy algunos nombres de quienes participaron en aquel primer congreso fundacional, tejiendo una corona de discreción nominal: Cristóbal Cuevas, Elías Rivers, John Varey, Michel Debax, Jaime Moll, Alberto Blecua, Francisco Rico, Domingo Ynduráin Margit Frenk, Francisco Márquez Villanueva, Dietrich Briesemeister, Lía Schwartz, Juan Bautista Avalle-Arce, Alan Trueblood, James Crosby, Soledad Carrasco Urgoiti, Francisco López Estrada, Maria Grazia Profeti, Robert Jammes y un larguísimo e ilustrado etcétera.

Junto a esa corona, creo obligado tejer otra con los nombres de los presidentes de la AISO, algunos de los cuales también nos dejaron en el camino: Pablo Jauralde, Marc Vitse, Isaías Lerner, Ignacio Arellano, Trevor Dadson, Sagrario López Poza, Anthony Close, Melchora Romanos, Begoña López Bueno y Frederick de Armas. Vaya para todos ellos nuestro reconocimiento.

Como decía Dámaso Alonso, “se pondrá el tiempo amarillo” sobre nuestras fotografías, y hasta sobre los programas de los congresos, pero quedarán para siempre los trabajos y los días de la Asociación Internacional Siglo de Oro. Una asociación que deberá conservar contra viento y marea su independencia, mirando hacia el futuro incierto de las Humanidades con las palabras del poema que César Vallejo escribió a la zaga de Lope: INTENSIDAD Y ALTURA.

En un artículo reciente Leonardo Romero Tobar analizaba el tópico de los treinta años en la poesía actual y acarreaba, entre otros precedentes, el del humanista Jaime Falcón: “Diéronle al hombre treinta años para gozarse y gozar”. Apliquémonos el cuento y celebremos gozosamente los de la Asociación Internacional Siglo de Oro.

Como se decía en las antiguas universidades: Que viva, crezca y florezca.

Muchas gracias.